

# Doctrina Social de la Iglesia

## Iglesia y mundo, en diálogo

Fernando Martínez Galdeano, S. J.

### El autor

El Padre Bigo es figura conocida por sus libros y conferencias. Forma parte del equipo de "L'Action Populaire" de los Jesuitas en Francia, y ello significa estudio laborioso y constante; artículos con la característica de la originalidad profunda del que busca la verdad; enseñanza y diálogo fecundo con responsables de la economía, de los sindicatos, de la política, de la Iglesia; y espíritu evangélico que se manifiesta por un gran amor a los pobres y una preocupación exigente por encontrar un modelo justo y concreto, pero con la trascendencia que imprime el sello de lo cristiano. El autor del libro que comentamos es doctor en Economía, Filosofía y Teología, con larga experiencia vivida en Europa y tres años de apostolado social científico en América Latina. En la actualidad es director del Instituto Latino-Americano de Doctrina y Estudios Sociales (I.L.A.D.E.S.), promovido y organizado gracias a su iniciativa e influjo en Santiago de Chile. Este centro de estudios, con un programa que abarca dos años, se orienta a los ya graduados en cualquiera de las Ciencias Sociales, Derecho, Economía, Filosofía y Teología. Otorga el grado de licenciatura en Ciencias del Desarrollo, y está en trámites la aceptación del título ante la Universidad de Lovaina (Bélgica).

### Propósito del libro

Comienza el prólogo con el siguiente párrafo: "Después de las grandes encíclicas sociales de Juan XXIII y dentro de las perspectivas abiertas por el Concilio Vaticano II y por Paulo VI, una nueva presentación sintetizada de la doctrina social de la Iglesia se imponía."

¿Por qué se precisa un nuevo estudio de conjunto de la doctrina social de la Iglesia?

1.—La Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, "Gaudium et Spes" (La Iglesia en el mundo), acude sobre todo a las fuentes de la fe, la tradición y la Sagrada Escritura para fundamentar y desarrollar la verdad total acerca del hombre. Los documentos precedentes del Magisterio de la Iglesia tuvieron en cuenta, desde luego, la luz de la revelación, pero los textos escriturísticos que incluyen y citan producen al lector la impresión de que subrayan aquello que la filosofía y el derecho natural prueban. Se estaba co-

rriendo el riesgo de yuxtaposición y desintegración al proponer la doctrina en dos líneas paralelas que coinciden por su mismo paralelismo en forma un tanto artificial y convencional. Conforme a la mente del Concilio, la doctrina social integrada vitalmente nos ofrece una visión nueva de su unidad real.

2.—La idea programática del pontificado de Paulo VI afirmada con vigor por su primera encíclica, *Ecclesiam Suam*: "La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en el que le toca vivir." "La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio." La historicidad del hombre cristiano le obliga a una búsqueda constante y a un diálogo permanente. Se puede progresar en profundidad y también en el plano de la adaptación a las realidades cambiantes. No es superfluo el subtítulo "Búsqueda y diálogo" del libro que comentamos. No significa esto que su autor cae en la divagación, en atisbos novedosos o en análisis sectarios y prejuzgados. Todo lo contrario, el P. Bigo se distingue por la densidad de los conceptos, su precisión y su sinceridad al enfrentar las dificultades objetivas de la intrincada realidad social. No es un "dilettante" simplista y arrogante, sino un pensador que no ahorra la molestia de pensar.

3.—Urge una acción social cristiana. Al final de su libro, el P. Bigo escribe: "El porvenir económico, social, político, religioso, de las naciones y de la comunidad internacional depende del modelo según el cual emprenderán la realización de su desarrollo..."

Actualmente no existe otro problema de igual importancia. La solución de este problema, a la vez espiritual y social, la humanidad espera que surgirá de la realización de técnicas de desarrollo, de repartición, de organización, pero, confusamente, espera también que surgirá de una luz y de una fuerza más elevadas, lo que supone cierta conversión de los cristianos a Jesucristo. Es la razón de ser de la doctrina social de la Iglesia." Y en carta a la Redacción de SIC, el mismo P. Bigo comentaba: "Una experiencia de tres años de apostolado en América Latina, principalmente con alumnos de ILADES, me convenció de que para los militantes cristianos existen serias dudas con respecto a la orientación de su acción social. Pude igualmente comprobar su entusiasmo cuando, descubriendo la doctrina social de la Iglesia, logran dar fuerza y seguridad a su pensamiento para actuar según él."

### Contenido del libro

Parte I.—Estudia la elaboración de la doctrina social de la Iglesia. Destaca en esta parte, muy original y personal, los orígenes bíblicos y tradicionales de la doctrina social.

En las fuentes bíblicas sobresale el clamor del derecho del pobre a participar de los bienes de la comunidad y a compartir una amistad. El sentido de justicia sobrepasa al contrato riguroso. Se fundamenta en la comunidad entre rico y pobre. Así como crea un hombre nuevo, el Evangelio crea una comunidad nueva, basada en la justicia y la amistad. Es imposible ganar la amistad de Dios sin haber ganado la amistad del pobre.

Parte II.—De candente actualidad, trata de la inserción de la fe en la vida social. ¿En qué consiste la doctrina social de la Iglesia? ¿Cuál es la misión del

sacerdote y del laico en la construcción del mundo temporal? ¿Cómo superar los contrarios de la independencia mutua entre las sociedades civil y religiosa y la exigencia del compromiso temporal de la fe? La solución ofrecida por el P. Bigo consiste en la mediación de la conciencia: "La Iglesia no toca el terreno de lo temporal sino por intermedio de un acto que deja completamente libre. Sólo interviene por mediación de la conciencia del ciudadano."

**Parte III.**—La componen cuatro brillantes capítulos, en los que se estudian los procesos históricos del capitalismo y de la socialización y sus ideologías paralelas del liberalismo, neo-liberalismo y socialismo. La única verdadera solución admisible es hacer que la responsabilidad personal —por medio de una educación adecuada— y la responsabilidad colectiva —por medio de sus instituciones— guíe la conducta libre de los hombres. No podemos volver a caer en el absolutismo ciego del capital ni tampoco podemos quitar de hecho al hombre el dominio de la economía con la bandera engañosa e insincera de devolverle precisamente ese dominio. Tanto el capitalismo privado como el público cayeron en la opresión e influidos y orientados por ideologías materialistas construyeron sistemas donde el hombre ya no es sujeto, sino objeto de la economía.

**Parte IV.**—La dedica el P. Bigo al análisis de los problemas cruciales, problemas de apariencia teórica, pero con implicaciones y consecuencias decisivas. Tales son las diferentes concepciones en torno a la teoría del valor económico y del capital. ¿Será siempre justo un precio, simple resultante de un conjunto múltiple de fuerzas ciegas? ¿Hasta qué punto la economía debe ser política? ¿Es esencialmente ilegítima la utilidad del capital? El autor aborda estos problemas como un economista ciertamente —es doctor en economía—, pero como un economista cristiano que no olvida los valores de la persona.

En el capítulo de las dimensiones de la justicia aclara el pensamiento de Santo Tomás sobre esta virtud cardinal. Ni la escuela liberal, ni la escuela marxista, le han dado a la justicia su verdadera dimensión. Un tercer capítulo estudia la problemática referente a la propiedad privada. La distinción entre concepto cristiano y concepto vulgar del derecho de propiedad despeja los constantes e interesados equívocos entre propiedad liberal y propiedad cristiana. Responde también a las objeciones que de hecho reducen la posibilidad de la realización de un régimen de propiedad privada cristiana. Los dos últimos capítulos presentan el papel del Estado en la sociedad económica y la doctrina de los cuerpos intermedios.

**Parte V.**—Intitulada las "partes", nos ofrece los criterios aplicables que han de regir la distribución de los bienes. En la perspectiva cristiana, la distribución no se basa directamente en la igualdad, sino en la justicia. Como la economía es primordialmente tarea de los individuos y asociaciones, la distribución de la renta nacional se realiza por medio de los precios y salarios. Para que éstos alcancen a ser justos se precisa del control e intervención de los poderes públicos. De ahí la importancia de una doctrina acerca del precio justo, del salario justo y del beneficio justo. Como instituciones redistributivas ulteriores, el P. Bigo estudia la previsión social y el fisco. Como final del tratado se incluyen las responsabilidades solidarias de los países prósperos y las responsabilidades de la gente rica dentro del propio país.

**Parte VI.**—En una economía de producción y des-

arrollo el pensamiento social de la Iglesia no puede quedarse en la sola distribución. En sus documentos, "los papeles" ocupan un lugar muy importante. Se entiende por "papel" "una función que deja al que la ejerce una parte de iniciativa y, por consiguiente, de decisión, sin las cuales la función ya no sería un papel, sólo constituiría una simple tarea de ejecución".

En esta parte VI del libro el autor aborda las cuestiones dinámicas de la participación, responsabilidad y libertad. En el primer capítulo describe la distribución actual de los papeles. En el segundo plantea la reforma de la empresa. Indica que la iniciativa económica debe desarrollarse en todos los niveles de la empresa y, en consecuencia, se ha de exigir una participación activa en la responsabilidad. En los capítulos tercero y cuarto pasa a las cuestiones de la concentración económica y las nacionalizaciones. En el quinto, un capítulo muy completo, "el sindicalismo obrero", con su apéndice "el sindicalismo cristiano", está consagrado a la realidad sindical con toda su grandeza y sus limitaciones. Se termina esta parte con dos capítulos dedicados a la "profesión" y la planificación.

**Parte VII.**—Por último, el P. Bigo se aplica al estudio de los conflictos. No son sino una situación extrema y no lo normal de la vida social. ¿Cómo solucionar los conflictos con un sentido de justicia? Es una pregunta preocupante dentro de la doctrina social de la Iglesia. La postura cristiana ante la lucha de clases es muy distinta de la postura marxista. La sociedad que han de procurar levantar los cristianos es muy distinta de la sociedad anhelada por los marxistas. Los objetivos y medios a emplear son diversos.

En un último y largo capítulo se estudian con detalle los conflictos colectivos del trabajo. Se examinan las condiciones de la moralidad de la huelga fundadas en su misma naturaleza de procedimiento de fuerza, cuya finalidad debe ser la de hacer triunfar el derecho por medios legítimos.

## Comentario final

"Frente al mundo actual y a su mutación —escribe el P. Bigo—, la gran tentación de los cristianos, porque son hombres en busca de absoluto, es dejarse distanciar por las evoluciones profanas. Al adoptar esa actitud, demuestran infidelidad respecto a la vocación esencial de la Iglesia, la cual es continuar la misión del Verbo de Dios, ser palabra para la humanidad. El mundo religioso llega entonces a ser, paradójicamente, el lugar de los atrasos y de las incomprensiones. Para volver a su papel esencial, para despojarse de todo lo sociológicamente antiguo en él y adoptar la novedad del devenir humano, necesita entonces hacer un singular esfuerzo sobre sí mismo."

El cristianismo y el progreso no son antagónicos cuando ambos promueven la liberación del hombre. De hecho, la revolución técnica se ha producido en un mundo cristiano. Tanto el protestantismo como el judaísmo acertaron en un principio a unir sus creencias a la producción de la riqueza y multiplicación de los bienes. La Iglesia debe colaborar en la construcción de la ciudad terrestre. No propone un modelo técnico. Su competencia no llega a esto. Pero ofrece un sentido de los valores, la razón de ser de la justicia y de la libertad. No es poco dar esto a los pueblos que no renunciaron a la aspiración de ser plenamente humanos.